ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

EL SEÑOR GREGORIO

CUADRO DE COSTUMBRES LUGAREÑAS

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

RICARDO MONASTERIO



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4 SEGUNDO
1895



EL SEÑOR GREGORIO

EL SEÑOR GREGORIO

CUADRO DE COSTUMBRES LUGAREÑAS

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

RICARDO MONASTERIO

Estrenado en el TEATRO LARA el Miércoles 13 de Marzo de 1895



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

A Julián Romea

Decidido admirador de usted, deseaba hace tiempo que su nombre honrase el reparto de una de mis obras. Hoy, que felizmente logro ese deseo, gustoso le dedico El señor Gregorio, *á cuyo éxito tanto ha contribuído usted con su talento y gracia.*

Siempre le quiere su verdadero y pronto compañero

Ricardo Monasterio

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA LORENZA............	Sra. Valverde.
MARÍA..........	Srta. Riaza.
FERMINA.........................	Lasheras.
EL SEÑOR GREGORIO............	Sr. Rubio.
JESÚS.............................	Romea.
DON RÓMULO.....................	Larra.
EL TÍO SOGAS....................	Soto.
DON RAFAEL......................	Ramírez.
EL TÍO FRESNO...	Santiago.
JOSÉ................................	González.

Por derecha é izquierda la del apuntador

ACTO UNICO

El teatro representa el patio de la casa de un labrador rico de Castilla. Al foro puerta carretera, que da á la calle. A la izquierda la casa con balcón practicable y en él varios tiestos: debajo del balcón, y en primer término, ventana, que se supone dar á la cocina; en segundo término la puerta de la entrada á la casa; más allá poyo de piedra bajo un emparrado; delante mesa con tapete verde, tintero y papel. Último término pozo con herradas. A la derecha, primer término, puerta que da á la leñera; más allá puerta grande, que se supone comunica con el corral.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece JOSÉ partiendo leña, cuyos troncos tira á la leñera. FERMINA sale de la segunda derecha con una pava viva

JOSÉ ¿La cogistes ya?

FERM. No me costó poco trabajo. Y que está de buen año. ¡Vaya unos muslos!

JOSÉ ¿A ver? (Tocando la pava.) Lo menos, lo menos, pesa doce libras bien cumplidas.

FERM. ¡Si paice pavo!

JOSÉ ¡Y miá qué buche! (Dándole la pava.)

FERM. ¡Ya, ya!

JOSÉ ¡Toca, toca!

FERM. ¡Pues verás qué pronto la despeno! (Entra en la casa.)

JOSÉ Ya tiés bien afilao el cuchillo.

FERM. (Desde la ventana.) Sácame una herrada de agua, y lléname el caldero pa colgarlo de

los llares y poderla escaldar y pelarla bien.

José. Bueno, te lo llenaré.

Ferm. ¡Vamos, hombre!

José. Si tóo se hará mujer; no ta apures.

Ferm. Que venga el ama y que vea que estamos así.

José. (Yendo hacia el pozo y sacando agua.) Pero, ¿qué culpa tengo yo de que me tengas totalmente atontao?

Ferm. Pobre animal...

José. Gracias.

Ferm. Si lo digo por la pava, que ya está sangrando.

José. Pus lo mesmo, lo mesmo me tiés á mí: muertecito.

Ferm. (Sacando el caldero por la ventana.) Aquí está el caldero.

José. (Yendo á la ventana.) Pus aquí está la soga.

Ferm. Vamos, hombre, no seas bruto, y llénalo.

José. ¡Llénalo, llénalo! ¿Por qué no había uno de hacer lo que le diá la gana? (Va al pozo y llena el caldero con el agua de la herrada.)

Ferm. Ya sabes que debe estar llegando el amo con el deputao.

José. Sí; poco puén ya tardar, porque bien trempano fué el amo á buscarlo con la tartana.

Ferm. ¿Y es el mesmo de la otra vez?

José. Cá, mujer; aquél se murió, y por eso son otra vez las eleciones. ¡Toma! (Dándole el caldero.)

Ferm. Pues ahora échame troncos.

José. Vaya. (Va á la leñera y saca buen número de troncos, que dejará delante de la ventana, é irá luego tirando hacia la cocina.) Ahí tiés leña.

Ferm. Pues lléname otra vez el caldero.

José. Pero, ¡qué ganas tengo que tóo lo que tenga que hacer sea pa tí sola!

Ferm. Ya llegará, si Dios quiere.

José. Es que ya me paice que tarda, y cada día se me está requemando más la sangre.

Ferm. Bueno, pues llena el caldero y refréscatela con el agua del pozo.

José. Es muy sosa y no me sirve.

ESCENA II

DICHOS á la ventana y DOÑA LORENZA y MARÍA apareciendo por el foro

LOR. ¡Pero es trabajo que siempre os he de encontrar así!

JOSÉ Si me acababa de arrimar pa coger el caldero.

LOR. ¡Pero si á todas horas te encuentro cogiéndole el caldero!

JOSÉ Como siempre hace falta agua en la cocina...

LOR. Pero no hace falta palique, y hoy muchísimo menos, con lo que hay que hacerr.

FERM. Pierda usté cuidao, que tóo se hará.

LOR. Se hará, se hará. Lo que es, si os lo dejaran á vosotros solos, bien sé yo lo que íbais á hacer. ¡Vamos, niña! ¡Tú ten buena lumbre y mucha agua caliente, y tú, el del caldero, á encender el horno para hacer el bollo de coscarón y los hojaldres. ¡Vamos, vamos á mover el cuerpo! (Entra en la casa. José deja el caldero al pie del pozo y se va refunfuñando por el foro.)

MAR. (A Fermina) ¿No ha venido?

FERM. No, señorita.

MAR. ¡Pues si ya debe de estar en el pueblo!

FERM. Pues por aquí no ha parecido nadie.

MAR. Lo peor es que venga cuando esté mi padre, y lo vea.

FERM. Ya estaré yo al cuidao y le avisaré á usted.

MAR. Si viene, le dices que vuelva más tarde, cuando mi padre esté entretenido en la elección.

LOR. (Desde dentro.) ¡María!

MAR. Voy, mamá. Estate á la mira. (Entra en la casa.)

LOR. ¡Fermina!

FER. Manduste.

LOR. Que hay mucha tarea.

FER. Descuide usted.

LOR. ¿Qué vas á hacer ahora?

FER. A pelar la pava.

LOR. (Asomándose al balcón.) ¿Otra vez?

FER. Si es esta que ya está escaldada.

LOR. ¡Ah! déjala bien limpia y bate después cuatro docenas de huevos.

FER. Bueno.

ESCENA III

EL SEÑOR GREGORIO, DON RAFAEL y el TÍO FRESNO. Se oye dentro el ruido de una tartana.

GREG. (Dentro.) Bueno, baje usted.

RAF. (Idem.) Gracias.

GREG. Echele usted un pienso á la jaca sin quitarla de las varas.

FRES. Güeno.

GREG. (Entrando con don Rafael.) Y aquí está usted ya en su casa.

RAF. Muchas gracias.

GREG. Que aunque no es nengún palacio, es la del señor Gregorio, primer contribuyente del término, que labra terreno propio con seis pares de bueyes como castillos, que paga sactamente al recaudador cuando vence el trimestre, que amasa y bebe tóo el año de la propia cosecha, y que cuando llega el día de la matanza tiene entadía, de la anterior, colgaos, dentro de la campana de la cocina, más de un pernil y algunos embutidos de puro lomo, de los que no suelen comerse en Madrid, como podrá usted mismo pronto apreciar, Dios mediante.

RAF. Todo lo cual quiere decir que es usted el rey del pueblo.

GREG. ¡Hum!

RAF. O poco menos.

GREG. O poco más.

ESCENA IV

DICHO y DOÑA LORENZA, al balcón.

LOR. Muy buenos días, señores.

GREG. Mi parienta.

RAF. A los pies de usted.

GREG. Y ahora hasta un poquito más abajo.

LOR. Beso á usted la mano.

GREG. Don Rafael Acúnez, que dentro de poco será nuestro diputao.

LOR. Muy señor mío. ¿Pero no pasan ustedes?

GREG. He mandao llamar al tío Sogas, y aquí al fresco podemos hablar mejor.

RAF. Su esposo me estaba enterando de que era el rey del pueblo y hasta un poco más.

LOR. No le haga usted caso.

GREG. Sí, señor; un poco más, porque el rey, después de todo, no puede hacer en la corte tóo lo que quiere, y lo que es yo en Villafáfila hago tóo lo que me da la real gana.

LOR. Hombre, no tanto.

GREG. Bueno, con permiso de mi parienta, que ahí onde la ve usted en el balcón, es el único elector independiente de Villafáfila.

RAF. ¿De manera que usted no vota con su esposo?

LOR. Como mi esposo tiene la cabeza como un guardacantón, me hace votar muchas veces y voto en contra.

GREG. Con las mujeres, don Rafael, no puede haber autoridad ni carácter. Mire usted, yo en el pueblo hago el Ayuntamiento, hago el alcalde, hago el médico, el boticario, el alguacil y el estanquero, y no hago el cura...

LOR. Porque no es Papa.

GREG. Porque tiene manteos como las mujeres.

RAF. ¿De manera que entre las mujeres del pueblo no tiene usted partido?

GREG. Ninguno.

LOR. Dígale usted que no me haga hablar.

GREG. Partido político quiero decir, que lo otro no viene al caso.

LOR. Y más vale que no venga.

GREG. Mire usted, á mí me se obedece y me se respeta en tóo el término, menos de ese umbral pa dentro.

LOR. Buena andaría la casa si de ese umbral pa dentro se te obedeciera.

GREG. ¿Lo ve usted?

LOR. Pero ese caballero querrá tomar algo.

GREG. El acta.

RAF. Muchísimas gracias, pero ahora...

GREG. Tú, prepara la merienda que ahora subiremos.

LOR. Pues con el permiso de usted.

RAF Usted lo tiene, señora.

ESCENA V

EL SEÑOR GREGORIO, DON RAFAEL y DON RÓMULO

RÓM. ¿Dan ustedes su permiso?

GREG. Adelante: Don Rómulo Soto, boticario de Villafáfila.

RÓM. Licenciado en Santiago y doctorado en Madrid *Némine discrepanti*.

RAF. Muy señor mío.

RÓM. Y sin duda en este momento me cabe el alto honor de saludar al integérrimo diputado del distrito.

RAF. Candidato hasta ahora.

RÓM. ¡Ah! Pues mi humilde persona se permite darle á usted la más sólida *aunque* adelantada enhorabuena, porque queriendo el señor Gregorio, *Omnia voluntas*.

RAF. Muchas gracias, de todos modos.

RÓM. Me hallaba en mi modesta, (El actor debe marcar siempre la palabra aunque.) aunque honrada oficina laboratorio, despachando una fórmula de acetato amónico y valerianato químico «a a 1 gramo; agua destilada 200, mézclese», cuando les ví á ustedes pasar y díjeme: ¿Por qué no he de ir á ofrecer mis res-

petos á ese caballero? Y no habiendo contestación en contrario, terminé la fórmula é *ipso facto*, díjeme, voyme allá y héteme aquí haciendo cumplidamente la referida oferta.

RAF. Cuente con la mía. ¿De manera que aquí no hay más que una farmacia?

GREG. ¡Anda! Y sobra media.

RÓM. ¡Oh, eso no! En mi honrada, aunque modesta oficina laboratorio, no ha sobrado, no sobra, no puede sobrar absolutamente nada, por la contundente, aunque diáfana razón, de que ante los específicos he dicho siempre *vade retro* y les he cerrado la puerta de mi honrada, aunque modesta oficina laboratorio.

RAF. ¿Es usted enemigo de los específicos?

RÓM. ¡Ah! *Abrenuntio specificus farmacoporum.* ¡Jamás entrarán en mi honrada, aunque modesta oficina laboratorio! Los específicos encierran el alcaloide del anticientífico mercantilismo, siendo los viciosos, aunque dorados medios, conque al atrasado vulgo, turbamulta, explota el charlatanismo ignaro *Facundiam nulis.*

RAF. ¡Caramba, caramba!

GREG. Ahí lo tié usté.

RÓM. Desde hace cuatro lustros que vengo ejerciendo el noble sacerdocio impuesto por la química y la terapéutica, no ceso de esgrimir las armas de mi pobre, aunque honrado, ingenio, contra ese micrófito que amenaza concluir *velis nolis* con la vida de la farmacopea.

GREG. *Dóminus vobiscum.*

RÓM. Dos años llevo escribiendo una sucinta, aunque gráfica Memoria, cuya consta ya de 700 fólios destinada á ser leida ante la real Academia de Medicina y que agradeceré á usted que, una vez en el templo de las leyes, me haga el honor de leer ante los representantes de la nación.

RAF. ¿Pero no dice usted que está destinada á la Academia de Medicina?

RÓM. ¡Ah! Pero poniendo señores diputados donde diga señores académicos, *Fecit rerum.*

GREG. ¡Y amén Jesús!
RÓM. Precisamente.
GREG. Y tan contento don Rómulo en su honrada *aunque* modesta oficina laboratorio.
RAF. ¿Y dice usted que consta ya?...
RÓM. De 700 fólios, hasta ahora.
GREG. Pues pide usted antes sesión permanente y de un tirón toda la legislatura.

ESCENA VI

DICHOS y el TÍO SOGAS

SOGAS Deo gracias.
GREG. Adelante, tío Sogas. El alcalde del pueblo.
SOGAS Pa servir á Dios y á ustedes.
RÓM. Y por la gracia de Dios y el señor Gregorio.
SOGAS ¿Están ustedes buenos? Yo bien, pa servir á Dios y á ustedes. ¿La familia bien? Vaya me alegro. Yo bien *pa tóo* lo que ustedes gusten mandar.
RÓM. Que lo hará con mucho gusto, aunque fina voluntad.
GREG. Sabrá usted que el señor es el que tié que salir hoy *diputao.*
SOGAS Por mí que salga y por muchos años y que no le suceda lo que al difunto don Remegio.
GREG. Sí, porque entonces no puede usted serlo por muchos años.
RÓM. Ni por pocos: por mes y medio nada más y *Requiescat in pace...*
GREG. Y aluego lo sentiríamos.
RAF. Muchas gracias.
GREG. Por tener que hacer otra elección.
RAF. ¿Y aquí qué se acostumbra á dar al cuerpo electoral?
GREG. Pues lo consabido.
RAF. ¿Y qué es lo consabido?
RÓM. Pan, queso y vino común, aunque de la tierra.
RAF. Pues por mi cuenta. Ya lo saben ustedes.
SOGAS Por el señor Gregorio sabrá usted que aquí

votamos tóos libremente lo que él manda.

RAF. Sí, señor, ya lo sé.

SOGAS Menos el tío Bílis y el tío Zampatortas, que son camineros y tién que ser contrarios, tóos los demás votamos desinteresadamente y por bien de la nación.

RAF. Muy bien hecho.

SOGAS Y sabrá usted lo del monte de Valdelodos.

GREG. ¡Ah, sí; que es de propios y queremos que se quée en tal estao!

RAF. ¿En cuál?

GREG. En el que está. Que tengo yo allí gratis tóo el ganao vacuno y si sacan á subasta el monte, me cuesta la cebaa un dineral.

RAF. ¡Ah! vamos.

RÓM. *Ecco lo quá.*

SOGAS Y no solo eso.

RÓM. Están allí también comiendo bellota todos los cerdos de los concejales.

SOGAS Y el caballo del boticario.

RÓM. Y el borrico del alcalde.

RAF. Pues ya procuraremos que todos pasten en el monte libremente.

GREG. Bueno, ¿pues cuantos electores tié el censo?

SOGAS Trescientos cuarenta y siete.

GREG. Pues los trescientos cuarenta y siete pá el señor.

SOGAS Güeno. El Gobernaor me ha mandao este paquete de candidaturas.

GREG. (Leyendo.) «Angel Bravo y Bravo.»

RÓM. Hombre, un ángel, aunque bravo y bravo.

GREG. El ministerial.

RAF. Al pozo con ellas.

GREG. No, que puén servir pa hacer apuntaciones en el lagar.

RÓM. O para envolver magnesia y malvavisco en mi honrada, aunque modesta, oficina laboratorio.

GREG. Estas son las que tiene usted que echar en la urna.

SOGAS Ya sabe usted que no hay urnias.

RÓM. Hombre, no se dice urnias.

SOGAS Bueno, hernias. Es igual.

RÓM. Sí, igual aunque mayor barbaridad.

SOGAS Pues no las hay.
RAF. ¿Que no?
SOGAS Se las trajo usted para encerrar manteca.
GREG. Que le den á usted en la cocina un puchero grande y es igual.
RAF. ¡Pero si ya debía de estar abierto el colegio!
GREG. ¿Por qué? Si no va nadie á votar.
SOGAS En yendo el señor Gregorio...
GREG. Voto por tóos.
RÓM. Y queda cumplida, aunque ausente, la voluntad nacional.
RAF. ¿De modo que el cuerpo electoral no se reune?
GREG. Se reunen luego pá el queso.
RÓM. Encontrando en el piscolavis los beneficios del sufragio universal.
GREG. Con que entre usted en la cocina, que le den á usted un puchero y un trago y luego á echar candidaturas. Que le acompañe á usted el secretario.
SOGAS Usted irá á escutriñar, por supuesto.
GREG. Iré con el señor.
RAF. ¡Ah! yo no. Aquí no hago falta. Tengo que estar en el pueblo de al lado donde hay lucha. (Entra en la casa el tío Sogas.)

ESCENA VII

DICHOS y DOÑA LORENZA al balcón

LOR. Cuando ustedes gusten.
GREG. Suba usted á tomar un bocado antes.
RAF. Poco puedo detenerme.
GREG. ¿Va usted á ir en la tartana?
RAF. A caballo voy mejor.
GREG. ¡Tío Fresno!
FRES. Manduste.
GREG. Desenganche usted el caballo; aparéjelo y, en tanto que merienda este señor, échele usted un pienso.
RAF. ¿Al caballo, eh?
GREG. Por supuesto. ¡Con que pasen ustedes!
RAF. Doctor...

RÓM. *Preter igdnitatis.*
RAF. Pase usted, como mayor de edad.
RÓM. Mayor de edad, aunque indigno. (Sale en este momento el tío Sogas limpiándose la boca con la manga de la chaqueta y trayendo un puchero grande.)
SOGAS ¿Les paice á ustedes bueno?
GREG. Bueno es.
RÓM. Bueno, aunque frágil.
GREG (Empujando á los dos.) Adelante.

ESCENA VIII

TIO SOGAS y TIO FRESNO que viene hacia el pozo á sacar agua para el caballo.

SOGAS Adiós, tío Fresno. ¿Es usted ya padre?
FRES. ¡Cá! Entadía no.
SOGAS Pues si me dijeron antier que la tía Florencia estaba ya ..
FRES. Pus se conoce que viene despacio.
SOGAS Y á usted ahora le ha caío que hacer.
FRES. Ya ve usted. Desde hace dos días estoy que no paro.
SOGAS Entonces lo mesmo que la tía Florencia.
FRES. Lo mesmo.
SOGAS Pus á seguir bien y á tener una hora cortica.
FRES. Lo mesmo digo.
SOGAS Si nosotros no estamos así.
FRES. Lo digo por lo otro.
SOGAS Hasta más ver.

ESCENA IX

EL TIO FRESNO sacando agua del pozo.

FRES. La verdad es que con esto de las elecciones, lo traen á uno reventao y sin poder ir uno á casa cuando más falta hace uno. (Saca la herrada, llena el caldero de agua y sale por el foro izquierda.)

ESCENA X

JESUS, que después de una ligera pausa se asoma miedosamente por el foro y después de no ver á nadie entra cautelosamente.

Nadie. Esta debe de ser la casa, según las señas que me han dado en la posada. (Se asusta.) ¡Ah! ¡Nadie! Me tiemblan las piernas de un modo atroz. Como que si el padre me echa la vista encima, me rompe una pata según ha dicho. De manera que lo que es ahora las piernas me tiemblan con razón. ¡Romperme una pata! ¡A mí! ¡Ya, ya! La suerte suya es que lo he sabido aquí, que si lo llego á saber en Madrid... no vengo. ¡Pero quiero tanto á María! Y María me quiere. Y la madre me quiere y el padre me quiere... zumbar la pandereta y yo no quiero que me la zumbe, y si hoy me... me...

ESCENA XI

DICHO y FERMINA á la ventana.

FER. ¡Chis!
JESÚS (Dando un salto.) ¡Ah!... á... á...
FER. ¡Señorito! ¡Aquí!
JESÚS ¡Calla! Qué muchacha más frescota.
FER. Soy Fermina, la criada. No tenga usted miedo.
JESÚS ¿Miedo yo? Sí... sí... ¡Retrechera!
FER. No hable usted tan alto.
JESÚS (Con la voz ronca.) ¡Retrechera!
FER. ¿Es usted el señorito Jesús?
JESÚS Jesús.
FER. ¿Don Jesús Cordero?
JESÚS Cordero. Ese mismo soy yo.
FER. La señorita creía que ya no venía usted.
JESÚS ¿Dónde está?
FER. Arriba.
JESÚS Avísala.

FER. Si está su padre.
JESÚS ¡Caracoles! Me voy.
FER. No tenga usted miedo.
JESÚS Pero si creo que ha dicho que si me ve me va á romper una pata.
FER. Sí, señor, eso dice.
JESÚS Lo dicho, me voy.
FER. Y también que en cuanto se entere que está usted en el pueblo, le encarga al tío Fresno que le dé á usted una paliza.
JESÚS ¿Y quién es el tío Fresno?
FER. Un tío muy bruto, que hace todo lo que le manda el amo.
JESÚS Pues vuelvo...
FER. Vuelva usted.
JESÚS Si vuelvo á Madrid.
FER. No tenga usted tanto miedo. Hoy van á estar toa la tarde ocupaos con las elecciones y puede usted hablar con la señorita.
GREG. (Dentro.) ¡Fermina!
FER. ¡El amo!... ¡Voy!
JESÚS ¡Caracoles!
FER. Vea usted á José.
JESÚS ¿Quién es José?
FER. El criado de la casa. Es de los nuestros.
GREG. ¡Fermina!
FER. ¡Voy!... ¡Voy!

ESCENA XII

DICHO y luego el TIO FRESNO

JESÚS Pero... Pero.. ¡Se fué! Pues, pies para que os quiero. (Al ir á salir tropieza con el tío Fresno que vuelve con el caldero.) ¡Ay!
FRES. Usted disimule.
JESÚS ¡Cómo me ha puesto usted! (Viéndose mojado)
FRES. Usted trompezó. (¿Quien será este chupatintas?)
JESÚS (¿Quién será este animal?)
FRES. No tenga usted cuidao: en este tiempo eso se seca pronto, y que si le hubiese visto á usted no le mojo.

JESÚS (Parece un buen hombre.)
FRES. ¿Usted es forastero?
JESÚS Sí, señor, de Madrid.
FRES. Por muchos años.
JESÚS Y usted, ¿es de la casa?
FRES. Como si lo fuera, porque como su pan hace muchos años.
JESÚS (¡Ah! vamos; es José). Pues yo... soy...
FRES. Yo soy el tío Fresno.
JESÚS ¡Zapateta!
FRES. Por mal nombre.
JESÚS (¡¡Si me descuido!!)
FRES. ¿Y usted quedrá ver al señor Gregorio?
JESÚS Cá, no, señor.
FRES. Como que cá, ¿entonces?...
JESÚS Digo, sí. Quiero verlo... Ya lo creo.
FRES. Pues, ¡señor Gre...
JESÚS (Tapándole la boca.) No, no lo llame usted.
FRES. Pero si está arriba con el deputao.
JESÚS ¡Ah! ¿Está con el diputado?
FRES. Sí, señor.
JESÚS Pues por eso no lo llame á usted ahora. El diputado y yo somos enemigos políticos irreconciliables.
FRES. ¡Ah! ¡Conque sí!
JESÚS Le he hecho la guerra muchas veces, y yo venía aquí creyendo que él no estaba.
FRES. Pus me parece que ya bajan.
JESÚS Sí, pues yo...
FRES. ¿Onde va usted?
JESÚS Déjeme usted... Déjeme usted...
FRES. Quiá, no, señor. No se apure usted.
JESÚS Pero...
FRES. Pero si el deputao se va ahora mismo.
JESÚS Sí, pero antes me ve. ¡Que me ve!
FRES. Escóndase usted, mientras que sale, en cualquier parte.
JESÚS ¿Dónde? ¿Dónde?
FRES. En la leñera.
JESÚS Pero no diga usted nada... nada.
FRES. Descuide usted.
JESÚS Y para usted. (Dándole dinero.)
FRES. Dos pesetas... Muchas gracias.
JESÚS No diga usted nada...

FRES. Confíe usted, he dicho... En cuanto se quée solo el señor Gregorio al momento sale usted.

JESÚS Sí; al momento voy á salir.

FRES. Ya están aquí.

JESÚS ¡Chis!

FRES. ¡¡Pero qué *mieo* que le *tie* al *deputao*!!

ESCENA XIII

DICHO, JESÚS, en la leñera El SEÑOR GREGORIO, DON RÓMULO y DON RAFAEL que salen de la casa y DOÑA LORENZA y MARÍA al balcón.

RAF. ¿Con que seguramente cuento con los 347 votos del censo?

GREG. Ni uno menos.

RAF. Bueno, pues en cuanto termine el escrutinio vuelvo.

LOR. Ya sabe usted que le esperamos á cenar.

RAF. Sí, señora; vendré y cenaré.

RÓM. Como César. *Vini, vidi, vici* y luego ceni.

GREG. ¿Quiere usted que le acompañen?

RAF. No hay necesidad...

GREG. ¿Está ya el caballo?

FRES. Aparejao, comío y bebío.

GREG. Bueno, pues acompaña á este señor hasta el tomillar.

RAF. Pues, señoras, á los pies de ustedes y hasta luego. (Tropieza en los troncos.) Por poco no me caigo.

GREG. ¡Ese animal de José que siempre ha de dejar los troncos por aquí! (Tira un tronco á la leñera.)

JESÚS (Dentro.) ¡Ay!

MARÍA (En el balcón.) ¡Ay! ¡Jesús!

LOR. ¿Qué es eso?

FRES. Señor Gregorio.

GREG. ¿Qué pasa?

FRES. Que está... (Jesús tose dentro.)

FRES. Que está ya el caballo.

GREG. Ya lo sé. (Tira otro tronco, quedando todavía otros dos al pie de la ventana.)

RAF. Conque...
FRES. ¡Atiza!
JESÚS. ¡Animal!
GREG. Servior de usted y hasta luego.
RAF. (Ya en la puerta.) Señoras...
LOR.
MARÍA } Hasta la noche.
GREG. Felicidades.
RÓM. *Victorie plurima.*
MARÍA (Retirándose.) Juraría que está en la leñera.

ESCENA XIV

SEÑOR GREGORIO y DON RÓMULO

RÓM. Conque hasta luego.
LOR. ¿Vendrá usted á cenar?
RÓM. ¡Oh! muchas gracias.
GREG. Como usted quiera.
RÓM. Si digo que bien; que muchas gracias, que sí vendré á cenar. Conque...
LOR. Hasta luego, don Rómulo.
RÓM. Hasta luego, doña Lorenza.

ESCENA XV

DICHOS, menos DON RÓMULO

GREG. Mira: yo voy á dar una vuelta por el Ayuntamiento.
LOR. ¡Vete con Dios!
GREG. ¡Y á ver si la cena es una señora cena!
LOR. Pero, ¿hasta cuándo te has de meter en lo que no te importa?
GREG. Pero, mujer, no creo que he dicho ninguna cosa que ofenda.
LOR. Pero ya sabes que sé ser ama de mi casa, porque los hombres que, en lugar de meterse en sus pantalones, se meten en las cosas de la cocina, son unos calzonazos como tú.
GREG. Oye... oye... oye...

LOR. No me repliques, porque te tiro á la cabeza una planta de claveles dobles. Y quiera Dios que, con motivo de lo de la chica, no tengamos un disgusto muy gordo.

GREG. Pero es que eso...

LOR. ¡Nada, nada; que tú á mí no me atropellas ni me haces callar, ea!

GREG. Ya lo sé... pero...

LOR. ¡Quítate de ahí, dominante! (Se va.)

GREG. Ya lo sé, muy dominante. Pero, señor, ¿hasta cuándo ha de hacer esta mujer aquí su voluntad?

LOR. (Vuelve á salir.) Hasta que me muera.

GREG. (Muy asustado.) Ya lo sé...

LOR. Entonces, ¿por qué lo preguntabas?

GREG. Para contestar después lo mismo que tú.

ESCENA XVI

DICHOS y DON ROMULO muy apresurado

RÓM. ¡Ah, señor Gregorio! ¡Ah, señor Gregorio!

GREG. ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa á usted?

LOR. ¿Qué ocurre?

RÓM. ¡Ah, siempre para servir á usted, doña Lorenza!

LOR. Pero, ¿cómo viene usted así?

RÓM. ¡Ah, complicaciones importantes, aunque imprevistas, respecto á las elecciones!

LOR. ¡Ah, pues á mi marido!... Hasta luego, don Rómulo.

RÓM. Tiene usted por mujer una flor. La flor de las mujeres.

GREG. Sí, señor; una flor, aunque cardo. Conque, ¿qué es lo que pasa?

RÓM. ¡Ah! sí ¡oh! *Periculum magnum.*

GREG. Hombre, déjese usted de latinerías, y diga usted.

RÓM. Pues que al entrar ahora mismo en mi honrada, aunque modesta oficina laboratorio, me encontré con Blas el estanquero, que venía de sacar, y á quien habia hecho el encargo de traerme algunas drogas vulga-

res, aunque precisas, y cuyo Blas, aunque estanquero, me ha dicho confidencialmente que el candidato ministerial anda recorriendo el distrito, de incógnito.

GREG. ¿Qué me dice usted?

RÓM. Que al entrar ahora mismo en mi honrada, aunque.....

GREG. Sí, hombre, sí; ya lo he oído. ¿Y qué cree usted que debemos hacer?

RÓM. En mi humilde, aunque leal opinión, debe usted inmediatamente participárselo por carta á don Rafael, para que esté en autos y redoble sus esfuerzos.

GREG. Me parece bien. Usted me dictará, pero sin latinguis, ¿eh? (Poniéndose á escribir.) Venga.

RÓM. «Muy señor mío y amigo.»

GREG. Igo.

RÓM. Punto y coma. «Blas, el estanquero, acaba de llegar de Zamora...»

GREG. Mora.

RÓM. «Y, según ingenua, aunque confidencialmente, nos relata...»

GREG. Lata.

RÓM. Coma, «el candidato ministerial recorre el distrito, y aquí se le espera...»

GREG. Pera.

RÓM. Punto. «Ocurrir pudiera que esto envalentonara á los contrarios,» coma, «aunque estamos dispuestos á meterlos en caja.»

GREG. Caja.

RÓM. Caja es con jota, ¿eh?

GREG. Eso ya lo sabrá el diputado.

RÓM. Si se lo digo á usted.

GREG. ¡Ah! sí, caja.

RÓM. «A meterlos en caja.»

GREG. ¿Otra vez?

RÓM. «Y á conseguir que el entusiasmo de los nuestros suba.»

GREG. Uba.

RÓM. Punto. «No estaría demás añadir algo al vino y al queso, coma.»

GREG. Coma.

RÓM. «Para que el cuerpo electoral coma.»

GREG. Coma.

RÓM. Punto.
GREG. ¿En qué quedamos, punto ó coma?
RÓM. Coma en letra y un punto después. «Blas, aunque estanquero, es de los nuestros, y repito...»
GREG. Pito.
RÓM «Que esto del candidato lo dijo Blas.»
GREG. Punto redondo.
RÓM. Punto y aparte. «Suyo, etcétera.»
GREG. Su etcétera.
RÓM. Ahora ponga usted. «*Post Scriptum* »
GREG. No me da la gana poner cosas de botica. ¡José! (Llamando)

ESCENA XVII

DICHOS y JOSÉ

JOSÉ Manduste.
GREG. Monta en pelo la yegua y sal escapao por el camino de los tomillares, y en cuanto alcances un señor que va con el tío Fresno, le das esta esquela y vuelves á galope.
JOSÉ Güeno. (Saliendo)
GREG. Y ahora á vigilar la legalidad de la elección.
RÓM. Y á votar por todos.
GREG. Pa que ni siquiera un voto saque el incógnito.
RÓM. *Legalitatus juris sufragorum.*

ESCENA XVIII

JESÚS, que sale de la leñera cojeando, y luego MARIA al balcón

JESÚS ¡Gracias á Dios! Creí que no podía salir de la leñera. ¡Y qué golpazo me dió! ¿Si me la habrá roto?
MAR. ¡Jesús!
JESÚS ¡María!
MAR. ¿Eres tú?
JESÚS Un poco desfigurado, pero yo.

MAR. Sí, me lo figuraba.

JESÚS ¿Por qué?

MAR. Porque cuando mi padre tiró un tronco á la leñera y oí un grito, sentí un golpe en el corazón.

JESÚS Y yo en la pierna.

MAR. ¿Pero estás cojo?

JESÚS Ya la creo.

MAR. ¡Ca!

JESÚS ¿En qué se conoce á los cojos?

MAR. En el modo de andar.

JESÚS Pues mira. Una, dos y tres, ¡ay!

MAR. ¿Pero por qué estás así?

JESÚS Porque tu padre me dió en la pierna con el tronco.

MAR. ¿Y cómo has estado ahí tanto tiempo?

JESÚS Muy mal. Figúrate, todo lleno de leña. Viendo que no podía salir, tuve que sentarme y hasta me entró sueño.

MAR. Pues si te llegas á dormir...

JESÚS Un tronco más.

MAR. Mi madre, como te dije en la última carta, está ya convencida.

JESÚS Pero, ¡qué buena debe de ser tu madre!

MAR. Y tanto, le he hablado de tí, que sin conocerte ya te quiere.

JESÚS Pero, ¡qué cariñosa debe de ser tu madre!

MAR. Porque la he dicho que se ha muerto tu tío y te ha nombrado su heredero.

JESÚS Pero, ¡qué lagarta debe de ser tu madre!

MAR. Y aunque mi padre quiere que me case con el otro, mi madre le hablará y lo arreglará todo.

JESÚS Sí, eso sí.

MAR. De manera, que cuando venga mi padre le dirá que estás aquí.

JESÚS No, eso no.

MAR. Digo, después cuando estés en la posada, le hablará mi madre y le dirá lo de la herencia.

JESÚS A lo que estamos cojo.

MAR. La cuestión es que no te vea mi padre hasta después.

JESÚS Sí, hasta después...

MAR. Digo, que te irás antes de que él venga.
JESÚS Ya lo creo; mucho antes. Por eso te decía que hasta después.
MAR. Para que te libres así del primer ímpetu.
JESÚS No; lo que es del primer ímpetu no me libro ya.
MAR. En la posada aguardas á que yo te mande aviso.
JESÚS Pues entonces, hasta luego.
MAR. Adiós, Jesús mío.
JESÚS Adiós, Mariquita.
MAR. ¡Jesús, Jesús!
JESÚS ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?
MAR. Que mi padre viene por la esquina de la calle.
JESÚS Me escapo.
MAR. ¡No, por Dios! Te va á ver salir.
JESÚS ¿Y qué hago?
MAR. Escóndete en la leñera.
JESÚS ¿Otra vez?
MAR. Un momento. Entrará en casa, le entretengo yo y escapas. ¡Que entra!
JESÚS ¡Caracoles! (Va hacia la leñera; desde la puerta ve que quedan al pie de la ventana dos troncos, vuelve corriendo y cojeando, los coge y se esconde.)

ESCENA XIX

EL SEÑOR GREGORIO y JESÚS, dentro de la leñera.

GREG. Me parece que lo que es si ha venío de incógnito, aviao va á quedar.
JESÚS Ya sabe que he venido.
GREG. Nada que me salgo con la mía. Trescientos cuarenta y siete, ni uno menos. (Entra en la casa.)
JESÚS ¡Trescientos cuarenta y siete ha dicho! Deben de ser los palos que me quiere dar. ¡Cá! yo voy ahora mismo á la posada á uña de caballo. Trescientos cuarenta y siete palos, ¡pero qué cantidad más rara! (Va á salir y vuelve.) ¡Demonio! ¡El tío Fresno! (Vuelve á meterse en la leñera.)

ESCENA XX

DICHOS y EL TÍO FRESNO

FRES. ¡Señor Gregorio! ¡Señor Gregorio!
GREG. (Saliendo.) ¿Ya está usted aquí?
FRES. Nos alcanzó José un poco antes de las cortinas, leyó el papel el señor y me mandó con estas cuatro letras.
GREG. Trae acá. «Presumía eso. Mucha actividad y pueden añadir á lo consabido, bacalao seco.» ¿De modo que él no sabía nada de la venida del otro?
FRES. Solutamente; pero yo, en cuanto leyó la esquela de usted, me malicié que estaba en el pueblo.
JESÚS (Dentro.) Padre nuestro que estás...
GREG. ¿En el pueblo?
FRES. En el pueblo.
GREG. ¿Por qué te lo has maliciao?
FRES. Toma, porque he hablado con él.
JESÚS ¡Santa María, Madre de Dios!...
GREG. ¿Pero que tú has hablao con él?
FRES. Y le he *mojao*. .
GREG. ¿La oreja?
FRES. ¡Cá! *Tóo* con el agua del cubo. Pero si usted también ha *hablao* con él.
GREG. ¿Yo?
JESÚS ¡Bendito y alabado sea el Santísimo!...
FRES. Pero si lo ví aquí mesmo, cuando venía á buscarlo á usted.
GREG. ¡Ah! ¿pero venía á buscarme?
FRES. ¡Vaya! Lo cual que al ir yo á darle á usted una voz sopuso.
GREG. ¿Por qué?
FRES. Porque le dije que estaba usted con el *deputao*.
GREG. ¿Y se marchó?
FRES. ¡Marchaba! Se metió en esa leñera.
JESÚS ¡Señor mío Jesucristo, Dios!...
FRES. Pa salir á hablar con usted en cuanto nos fuéramos.

GREG. Pues no salió.
FRES. ¿Que no salió?
GREG. No. Yo no le he visto.
FRES. ¡Si se habrá dormío!
JESÚS ¡Creo en Dios padre! (Sigue.)
FRES. ¡Si está aquí *tadía*!
GREG. ¡Pues es verdá!
JESÚS (Saliendo.) ¡Trescientos cuarenta y siete palos! Ahí que no es nada.
GREG. Pero hombre, pero hombre...
JESÚS Tengan ustedes consideración.
GREG. Me parece imposible.
JESÚS ¡Ay, le parece imposible! Los trescientos cuarenta y siete justos. ¡Me muelen!
GREG. ¡Esconderse en la leñera! ¿Pero no sabe usted que eso está muy feo?
JESÚS Sí, señor, y muy estrecho.
GREG. ¿Y usté se ha figurao que eso le iba á servir de algo?
JESÚS Sí, señor; de escondite.
GREG. Pues, como si no. Yo, aunque me ve usted vestido de lana, no soy borrego.
JESÚS Ya me lo figuro.
GREG. Yo apoyo á otro. Aquí no se hace más que mi voluntad y para usted no hay tu tía, y ahora mismo va usted á saber quién soy yo.
JESÚS ¿Qué irá á hacer conmigo?
GREG. Tío Fresno; ahora mismo se va usted á buscar...
JESÚS ¡Un garrote!
GREG. *Tóo* el bacalao que haya en el pueblo.
JESÚS ¿Qué me irán á hacer con el bacalao?
FRES. Pues, diquiá luego. (¡Pero qué ardidosos que son estos políticos!) (Vase.)

ESCENA XXI

DICHOS menos el TÍO FRESNO

GREG. Si ahora, pongo por caso, hiciera yo que lo llevaran á usted á la cárcel *pa* que allí le metieran en el cepo, ¿qué le parecería á usted?

JESÚS ¡Muy mal!

GREG. Porque, puesto á malas, yo puedo hacer con usted lo que me dé la gana.

JESÚS Tanto como eso...

GREG. ¿Que no? Va usted á ver.

JESÚS ¡Sí... sí, señor! Todo, todo, pero tenga usted consideración.

GREG. Me parece que yo puedo decir que le encontré á usted en mi casa.

JESÚS Escondido; sí, señor.

GREG. En la leñera.

JESÚS Sí, señor.

GREG. Puedo decir que usted no venía aquí con buenas intenciones.

JESÚS Sí, señor.

GREG. Y puesto á malas puedo decir que usted había entrao aquí á buscar leña.

JESÚS Y que la encontré; sí, señor.

GREG. Si usted quiere que le diga una cosa con toda franqueza...

JESÚS Dígala usted.

GREG. Pues que aunque me ve usted vestío de lana.

JESÚS No es usted borrego. Eso ya me lo había usted dicho antes.

GREG. Pues, además, que aunque el Gobernaor mande en toda la provincia, lo que es en Villafáfila no hay más Gobernaor que este cura.

JESÚS Muy bien hecho.

GREG. Y dígalo usted muy fuerte.

JESÚS (Muy alto.) Muy bien hecho.

GREG. Por lo tanto, es inútil que haga usted nada, porque lo que es usted no sale hoy aquí.

JESÚS ¡Caracoles! ¿Pues por dónde voy á salir?

GREG. Pues por ninguna parte.

JESÚS ¡Quiere encerrarme! Es que eso será un atropello, y yo buscaré apoyo.

GREG. ¡Apoyo, apoyo! ¿Pero usted quiere saber quiénes son los que le apoyan en el pueblo?

JESÚS Sí, señor.

GREG. Pues el tío Bilis y el tío Zampatortas.

JESÚS ¿Y de qué me conocen á mí el tío Bilis y el tío Zampatortas?

GREG. De ná; pero que le recomienda á usted el Gobernaor.

JESÚS ¿A mí?

GREG. Pero como si no, porque aquí no hay más voluntad que la mía.

JESÚS Ya lo sé

GREG. (Ahora le sonsaco.) Ya ve usted que soy un hombre franco.

JESÚS Sí, señor, ya lo veo.

GREG. De manera que contésteme usted con franqueza. ¿Usted qué apoyo tiene en Villafáfila?

JESÚS Pues ya lo sabe usted. El tío Bilis y el tío Zampatortas.

GREG. Ya ve usted, ná.

JESÚS ¡No es mucho! Pero á falta de pan, bueno es Zampatortas.

GREG. Y hablando francamente, vamos á ver. ¿Usted qué piensa dar?

JESÚS ¿Yo?

GREG. Sí, señor; porque el otro *tié* dinero de largo.

JESÚS ¡El otro!

GREG. Sí, señor, el otro, el que yo apoyo.

JESÚS ¡Ah! Ya, sí; mi rival.

GREG. El mismo, y *pa* que se entere: él primeramente da... pues lo consabido.

JESÚS ¡Ah! pues lo consabido también lo doy yo.

GREG. Pues ni aunque diera usted almondiguillas... ¿Y sabe usted lo que tiene que hacer para ahorrarse algunos estacazos?

JESÚS No, señor, y quisiera saberlo.

GREG. Pues salir del pueblo como galgo con cencerro.

JESÚS ¡Ah! sí, señor.

GREG. ¿Saldrá usted así?

JESÚS Con cencerro, no; pero como galgo, sí.

GREG. ¿Quedamos en eso?

JESÚS Quedamos.

GREG. Pues vaya usted con Dios, y diquiá cuando usted guste.

JESÚS Sí. Diquiá nunca. (Sale escapado.)

ESCENA XXII

DICHO y LORENZA

GREG. No; me parece, me parece que éste se va y no vuelve á presentarse por aquí.
LOR. ¿Se ha marchado ya ese joven?
GREG. Ahora mismo.
LOR. ¿Y por qué se ha marchado?
GREG. Porque lo he echado yo poco menos que á patadas
LOR. ¿Pero cómo eres tan animal?
GREG. ¡Lorenza!
LOR. ¿Qué?
GREG. Muchas gracias.
LOR. Si no te hago ningún favor.
GREG. ¿Pero tú sabes dónde le encontré?
LOR. En la leñera.
GREG. ¡Ah! pero tú lo sabías.
LOR. Me lo dijo la chica.
GREG. ¡María!
LOR. Que fué quien le dijo que se escondiera para que tú no le vieras.
GREG. ¿Y se atrevió?...
LOR. Ya lo creo, é hizo muy bien.
GREG. ¡Ah! ¿Y tú apoyas?...
LOR. ¿Pues no he de apoyar?
GREG. ¿Pero no sabes que yo tengo mis compromisos?
LOR. ¿Y á mí qué me importan?
GREG. Mira, Lorenza, en las cosas de la política...
LOR. ¡Qué políticas ni qué calabazas! Ese joven no se va hoy del pueblo.
GREG. ¿Que no se va?
LOR. No, y tú mismo vas á buscarlo.
GREG. Que yo...
LOR. Y si no, voy yo.
GREG. ¿Pero á tí qué te importa?
LOR. ¿Pues no me ha de importar? Como que va á ser mi yerno.
GREG. ¡Qué! ¿Tu yerno?
LOR. Y el tuyo.

GREG. El mío, no.
LOR. Ese joven es el novio de María.
GREG. ¿El de Madrid?
LOR. El mismo. Un joven de muy buena posición.
GREG. ¿Y por qué no me lo digiste antes, mujer?
LOR. Porque no lo sabía, marido.
GREG. (Dándose una palmada en la frente.) ¡Ah!
LOR. ¿Qué te pasa?
GREG. Una gran idea.
LOR. Entonces, alguna barbaridad, como si lo viera.
GREG. ¿Dónde has puesto aquel paquete de candidaturas?
LOR. En la rinconera de la sala.
GREG. Tráemelo.
LOR. ¿Pero para qué?
GREG. Tráelo, mujer, que corre prisa.
LOR. Pero dime antes...
GREG. Dale... Iré yo. (¡Un yerno diputao!) (Entra en la casa corriendo.)
LOR. ¡Cuando digo que éste hace alguna barbaridad muy gorda!
GREG. (Sale.) Aquí están. Ahora es cuando vas á convencerte de si tengo ó no tengo talento.
LOR. Pero si ya estoy convencida.
GREG. ¡José!
JOSÉ Mandusté.
GREG. Vete corriendo ahí á la posada del tío Mielgo, y á un señorito que debe estar allí, te lo traes á casa con tóo el equipaje.
JOSÉ ¿Y si no quiere venir?
GREG. Te lo traes quiera ó no quiera.
LOR. Pero vete tú, hombre.
GREG. Yo tengo que hacer á escape: recíbele y no le digas nada, que quiero darle una gran sorpresa.
LOR. Pero oye, hombre de Dios.
GREG. Que corre mucha prisa... Los trescientos cuarenta y siete para él. Como se va á poner Acúnez.

ESCENA XXIII

DICHA y MARÍA

MAR. ¿Qué ha dicho? ¿Qué ha dicho?
LOR. Nada. En cuanto le dije lo de la posición tan contento.
MAR. ¡Qué alegría!
LOR. Y ha mandado á José á buscarlo.
MAR. ¿Y por qué no ha ido él?
LOR. ¡Qué se yo! Ha dicho que quiere darle una gran sorpresa.
MAR. ¡Qué será!
LOR. Vete tú á saberlo. Ha dicho que no le digamos nada.
MAR. ¡Si le irá á pegar!
LOR. ¡Qué ha de pegar, mujer! Si sabe lo de la herencia.
MAR. Como padre es así... ¡Ay! Ya viene, mire usted.
LOR. ¡Ah! sí; y viene como á la fuerza.
MAR. Claro, trae miedo.
LOR. Anda, éntrate. Que no está bien que te encuentre aquí como esperándole. Hay que guardar las conveniencias.
MAR. Como usted quiera.
LOR. Ya te llamaré.

ESCENA XXIV

DOÑA LORENZA, JESÚS y JOSÉ

JOSÉ. (Empujando á Jesús.) Andusté. No tenga usté escama.
JESÚS Es que esto es un atropello. A los pies de usted. La madre...
LOR. Beso á usted la mano.
JOSÉ Ya estaba con tóo preparao pa marcharse.
LOR. ¿Y por qué se quería usted ir?
JESÚS Porque no me dieran una paliza, señora.

LOR. No tenga usted cuidado, que tiene usted aquí quien le defienda.

JESÚS Sí, ya lo sé. El tío Bilis y el tío Zampatortas, pero como no sé dónde viven...

LOR. Sube todo eso al gabinete de adelante.

JOSÉ Voy.

JESÚS Oiga usted, oiga usted. (Queriendo detenerle.)

LOR. Déjelo usted.

JESÚS Señora, que es mi equipaje. Que no tengo otro y yo no puedo detenerme.

LOR. Usted ha venido al pueblo á vernos y no puedo consentir que esté usted en la posada.

JESÚS Y yo, señora, no puedo consentir que venga su esposo y me vea aquí.

LOR. Pero si él mismo es quien le ha enviado á usted á buscar.

JESÚS Pues por eso mismo.

LOR. Si le prepara á usted una sorpresa.

JESÚS Sí, ya sé cual es. Trescientos cuarenta y siete palos.

LOR. Está usted equivocado.

JESÚS Bueno, aunque sean menos, no me convienen, señora.

LOR. Tranquilícese usted, joven.

JESÚS Señora, mire usted que su esposo es..

LOR. Muy bruto, sí señor, ya lo sé.

JESÚS Yo no quería decir tanto, pero á mí me parece que tiene muy mal genio.

LOR. ¡Ah! Pero yo lo tengo peor.

JESÚS Entonces permítame usted que me vaya, aunque sea sin equipaje.

LOR. Ya viene mi marido.

JESÚS Señora, tenga usted compasión.

LOR. Que no tenga usted cuidado.

ESCENA FINAL

DICHOS, el señor GREGORIO, RÓMULO, con un rollo voluminoso debajo del brazo, y el TÍO SOGAS

GREG. (Desde la puerta y levantando las manos en una de las cuales traerá una vara.) Trescientos cuarenta y siete.

JESÚS ¡Y dale! ¿Ve usted? Y decía que estaba usted equivocado.

GREG. Ni uno menos, y tóos para usted.

JESÚS Comprenda usted que eso es un atropello.

GREG. Sí, señor, ya lo sé; pero como aquí no hay más voluntad que la mía...

JESÚS ¡Señora, y usted qué dice!

LOR. Que no le haga usted caso.

GREG. Con que chóquela usted. Que sea enhorabuena.

RÓM. (Pasando.) Aunque no tenía el gusto de conocer á usted, enhorabuena.

SOGAS (Idem.) Lo mismo digo.

GREG. El boticario y el alcalde del pueblo.

JESÚS Muy señores míos.

SOGAS Aquí lo que estamos deseando es que nos hagan la carretera.

JESÚS Me parece muy bien.

GREG. Lo del monte de propios de que ya hablaremos, ¿eh?

JESÚS Cuando usted guste.

LOR. Cuando yo decía que éste iba á hacer una muy gorda...

RÓM. Yo me permito suplicar á usted que lea esta Memoria que contra los específicos tengo escrita.

JESÚS Yo no entiendo de eso una palabra; pero la leeré mañana mismo.

RÓM. ¡Ah, no! Si donde yo deseo que la lea usted es en el *Templum juris*.

JESÚS Dispénseme, no sé donde está eso.

RÓM. El templo de las leyes es el Congreso.

JESÚS Bueno, bueno; pero mire usted que no me van á dejar entrar.

GREG. Por la puerta grande.

JESÚS Pero si por allí no entra nadie nunca. No permiten los leones.

GREG. Digo que entrará usted con el acta más limpia que una patena.

JESÚS Pero... pero...

GREG. Tío Sogas, lea usted la copia del acta.

SOGAS. Don Angel Bravo y Bravo, 347 votos. ¿Eh? ¿Qué tal?

JESÚS Bien, gracias, para servir á usted.

GREG. Pues á estas horas ya ha salido el original pa la cabeza del distrito.

JESÚS ¿Pero señores, á mí que me importa nada de eso?

GREG. ¿Cómo que no?

JESÚS ¡Como que no!

GREG. Pero...

LOR. Has metido la pata como de costumbre. El señor no es Bravo.

JESÚS Ni mucho menos.

RÓM. ¿Eh?

SOGAS. ¡Recontra!

GREG. ¿Que no es usted Bravo?

JESÚS No, señor; soy Cordero.

GREG. ¡Cordero!

JESÚS Jesús Cordero.

RÓM. *Agnus Dei quitolis pecata mundi.*

JESÚS Jesús Cordero Blanco para servir á ustedes.

GREG. Pues maldita sea tu estampa. ¡Trapisonda!

LOR. No seas zoquete, Gregorio.

GREG. Me las tienes que pagar.

SOGAS. Güena la hemos hecho.

GREG. Pero entonces usted, ¿á qué ha venido aquí?

JESÚS Pues .. pues...

LOR. Pues á pedir la mano de nuestra hija.

GREG. Pues aquí están las dos del padre para...

LOR. Donde lo ves estudia para topógrafo y está ya en la mitad.

RÓM. Sí, en topo.

LOR. Y acaba de heredar 40.000 duros.

GREG. ¡Pero, mujer! ¡Llama á la chica! ¿Por qué no empezastes por decirme eso cuando salistes de la leñera?

JESÚS Porque temí que me diera usted más leña.

GREG. Hombre, dame un abrazo, y esta noche pa celebrar tu venida, tenemos todos que echar las piernas por alto.

JESÚS Yo no voy á poder echar más que una.

GREG. ¿Por qué?

JESÚS Porque la otra me la fastidió usted con el tronco.

SOGAS Y diga usted, ¿qué hacemos ahora con el monte?

GREG. Lo arreglará el diputado ministerial. ¿No le hemos votao?

RÓM. ¿Pero quién va á encargarse ahora de leer mi Memoria?

LOR. El Nuncio.

RÓM. Me parece, señora, que no es diputado.

LOR. Pero como mi marido se empeñe, lo hace por equivocación.

GREG. (Al público.)
Si aplauden el juguete
representado,

JESÚS Yo ofrezco mi influencia
de diputado.

GREG. Yo lo que pueda como
señor Gregorio.

RÓM. Yo, mi honrada oficina
laboratorio.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Con un palmo de narices, juguete cómico en un acto.
A punto de caramelo, íd. íd.
La Polilla, dos actos.
Cómo rezan los casados, monólogo en verso.
El último cartucho, juguete cómico en un acto.
Pintar como querer, juguete lírico.
El arte del toreo, íd. íd. En colaboración.
Muerto el perro... íd. íd.
¡Véase la clase! íd. íd. En colaboración.
Máquinas «Singer», íd. íd. íd.
El mejor sistema. En colaboración.
De Fuencarral á Hortaleza. En colaboración.
¡Peláez! juguete cómico, íd.
Las criadas, sainete lírico.
Se afeita á domicilio, juguete lírico.
La cicatriz.
La tertulia de Mateo, sainete lírico. En colaboración.
Partes y coros, íd. íd.
Las barricadas. En colaboración.
Los diputados, juguete cómico.
El censo, íd. íd.
El alcalde interino, juguete lírico. En colaboración.
¡Las virtuosas! íd. íd.
El cuarto de banderas, sainete en verso.
El cabo baqueta, íd. íd. En colaboración.
Pan de flor, sainete lírico, íd.
El yerno, comedia en dos actos.
El director, juguete lírico.
La raposa, sainete lírico.
Las alhajas.
La casa del duelo, sainete en prosa.
Pabellones militares, íd., íd.
El titirimundi. En colaboración.
Olivilla, juguete en prosa.
El señor Gregorio, cuadro de costumbres lugareñas, en prosa.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.